

Autor: Óscar Sandín

Eterna



Nadie podía creer que hubiera sido tan rápido. Cinco jóvenes de las poblaciones colindantes habían fallecido en un brutal accidente de tráfico. Era sábado por la noche y un sol débil daba paso a la mañana del domingo. Ellos, todos, decidieron regresar a casa por la carretera menos transitada de la comarca. Estaba, a tramos, sin asfaltar y un montón de arenilla se agolpaba en las curvas más cerradas. Alguien puso el teléfono móvil a grabar desde el salpicadero; sería un video con muchos "likes" en las redes sociales. Todo iba bien, la velocidad era controlada por el conductor, pisando el pedal del freno levemente. Todos sin excepción habían consumido mucho alcohol y cumplieron el falso mito de comer un gran bocadillo antes de regresar a casa. Alguien dijo que comer hacía desaparecer los efectos etílicos en la sangre y esto evitaría una multa cuantiosa. El teléfono sin apenas batería seguía grabando de forma caótica las voces, risas y gritos que emitían los jóvenes que celebraban la vida...

La velocidad seguía aumentando, al igual que el ruido en el habitáculo. Todo ello, comenzaba a hacerse incompatible con la conducción. Hay quien empezó a sentir miedo. Las luces del amanecer comenzaban a verse tímidamente en el horizonte. La carretera se estrechaba peligrosamente y cada vez había más árboles junto a ella. Se le pide que baje la velocidad, se le implora que lo haga. El joven conductor no hace caso. Los rostros de los jóvenes comienzan a mostrar preocupación, para después pasar, rápidamente, a mostrar pánico. El móvil seguía grabando. La joven sentada a un lado de la ventanilla comienza a vomitar de manera incontrolada. Su cabeza baja hasta las rodillas y una horrible sensación le invade el cuerpo. Necesita aire, casi no puede respirar. El conductor, lejos de frenar, acelera más y más, con la intención de llegar cuanto antes. La velocidad era exagerada y la carretera cada vez se hacía más estrecha. Le gritan para que detenga el coche. Desde atrás, incluso le golpean en la cabeza para que haga caso. Pero nada, no hace caso. El conductor interpreta esos golpes en la nuca como una provocación y acelera más todavía. Literalmente, se come la carretera a una velocidad vertiginosa.

El conductor, pensando que tiene la situación controlada, comete un error grave. Gira su cuello para enfrentar a los pasajeros de atrás y decirles que se porten bien, que no den gritos ni golpeen al conductor. La falta de atención durante ese segundo maldito fue la suficiente como para no trazar la curva y salirse de la carretera. El pinar, que estaba plagado de pinos, hizo de red contra el vehículo, dejándolo literalmente como una lata de sardinas pisada por un gigante. Sorprendentemente, el móvil seguía grabando tan dantesca estampa. Parecía cosa de milagro, pero el teléfono permanecía en la misma posición que lo habían dejado minutos atrás. Ni que una mano diabólica lo hubiera sujetado para que grabara. Se podía oír un llanto leve en lo que quedaba del asiento de atrás. La joven que estaba vomitando con la cabeza entre las piernas se había protegido con el asiento delantero. Estaba viva. Pero no se podía mover, ni pensar...

Pasaba y pasaba el tiempo. Nadie pasaría por esa carretera hasta bien entrada la mañana. Un joven que montaba en bicicleta de montaña se encontró con la estampa de un vehículo accidentado. Se asomó al coche, y esa imagen le perseguiría para siempre. Cinco jóvenes muertos en un accidente de tráfico. No era nuevo. Todos los domingos los telediarios daban noticias que revelaban que el exceso de velocidad junto con el alcohol, habían acabado con la vida de varios jóvenes. La última joven en morir quedó colgada de la rama más alta de un enorme pino, desde donde observaba el trabajo de los bomberos, que se encargaban de rescatar a los cinco cadáveres. Ella misma se encontraba entre ellos. Desde lo alto, alguien la condenó a contar esta historia una y otra vez, eternamente. La grabación del video fue visualizada por las autoridades, que quedaron impactados por la violencia del accidente. Hay quien dice que todas las noches de luna llena, se puede oír un lamento en el bosque donde fallecieron los cinco jóvenes. Alguien dice que una joven vestida de blanco visita el lugar del accidente cada noche.

Actividades

Eterna

1. ¿Qué título le darías a la cuenta de Instagram, en la que iba a ir colgada la grabación?
2. ¿Puedes imaginar los nombres de los cinco pasajeros del coche?
3. ¿Puedes reproducir los últimos pensamientos de la joven que tardó tanto en morir?
4. ¿Por qué el conductor iba más y más rápido?
 - Quería impresionar a una de las jóvenes de la que estaba enamorada.
 - Graves problemas familiares le hacen llevar a cabo conductas estúpidas.
 - Juventud, alcohol y un coche potente.